

# Más allá del pizarrón

## mi voz

Por Romina Carolina Ponce  
(rponce@rumipamba.edu.ec)

Colegas, padres y a quien interese el futuro que se moldea día a día en nuestras aulas: permítanme compartir unas reflexiones nacidas de la trinchera diaria, de ese espacio sagrado y a veces caótico que llamamos aula.

Durante años he visto cómo tres pilares, a menudo discutidos por separado, son en realidad las vigas maestras que sostienen cualquier proceso de aprendizaje significativo: la convivencia, el clima y la gestión del aula.

No son elementos aislados, sino un ecosistema interconectado, un delicado engranaje donde cada pieza afecta al conjunto. El aula no es solo un espacio físico, es el taller donde se forjan los arquitectos del mañana.

Recuerdo mis primeros años, enfocados casi exclusivamente en el currículum, en transmitir contenidos. Pronto me di cuenta de que mis lecciones más brillantes caían en saco roto si el ambiente no era el adecuado.

Un comentario hiriente entre alumnos, una sensación de inseguridad, la falta de normas claras... todo ello actuaba como un muro invisible que bloqueaba el aprendizaje. Fue entonces cuando comprendí que educar no es llenar un vaso, es encender una llama que ilumine caminos propios. Y esa llama necesita oxígeno, un ambiente propicio para arder con fuerza.

### La convivencia: más que ausencia de conflicto

Hablemos primero de la convivencia. A menudo la reducimos a un conjunto de normas o a la



simple ausencia de peleas. Pero la convivencia es mucho más profunda. Es el arte de aprender a vivir juntos, de reconocer al otro como igual, con sus diferencias y similitudes.

Es construir una comunidad donde cada miembro se sienta valorado, respetado y seguro por ser quien es.

En mi aula, esto se traduce en dedicar tiempo a escucharnos, en generar espacios para el diálogo, donde se puedan expresar emociones sin temor al juicio, en fomentar la empatía a través de actividades cooperativas y en celebrar la diversidad como una riqueza.

*Cuando a un niño se le dificulta entender algo y otro de su misma clase lo asiste, cuando piden disculpas ante un roce, cuando celebran aciertos, ahí está el verdadero accionar de la convivencia.*

Cuando a un niño se le dificulta entender algo y otro de su misma clase lo asiste, cuando piden disculpas ante un roce, cuando celebran aciertos, ahí está el verdadero accionar de la convivencia.

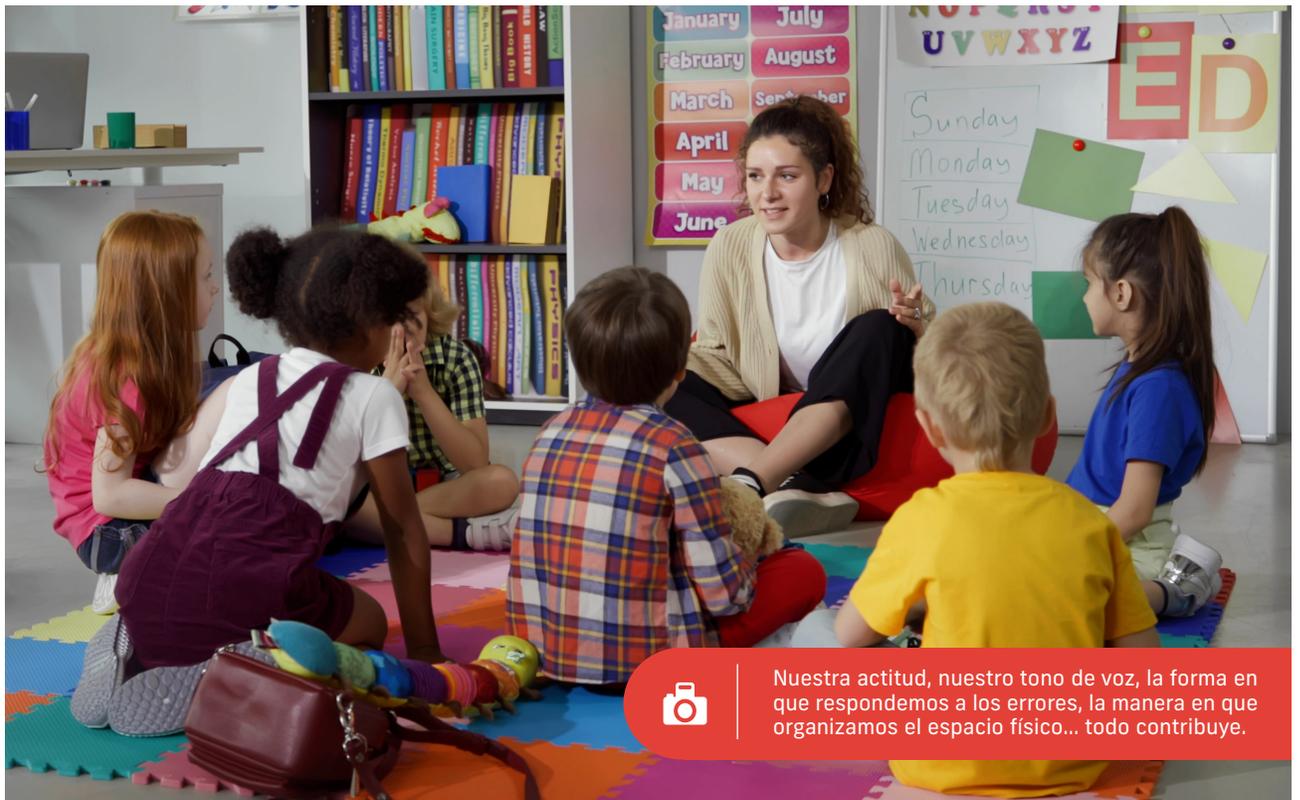
Es un trabajo constante, a veces agotador; sin embargo, sus frutos son la base de una ciudadanía responsable y solidaria.

### El clima del aula: la atmósfera que lo envuelve todo

El clima del aula está indudablemente tejido con la convivencia. Imaginen entrar a un lugar donde todo es extraño y limitante. Ahora imaginen lo contrario: un espacio donde se respira confianza, entusiasmo, curiosidad y alegría.

Ese es el clima del aula, esa atmósfera emocional que impregna cada interacción. Como docentes, somos los principales arquitectos de este clima.

Nuestra actitud, nuestro tono de voz, la forma en que responde-



Nuestra actitud, nuestro tono de voz, la forma en que respondemos a los errores, la manera en que organizamos el espacio físico... todo contribuye.

mos a los errores (¿como oportunidades de aprendizaje o como fracasos?), la manera en que organizamos el espacio físico... todo contribuye. Un aula acogedora, con los trabajos de los alumnos expuestos, con rincones que invitan a la exploración, con una bienvenida cálida cada mañana pueden transformar la predisposición al aprendizaje.

Como bien señala Parker J. Palmer: *"Good teaching cannot be reduced to technique; good teaching comes from the identity and integrity of the teacher."* Nuestra propia pasión en lo que hacemos es contagiosa.

Un clima positivo no solo facilita el aprendizaje académico, sino que nutre el bienestar emocional de nuestros estudiantes, un aspecto fundamental para su desarrollo integral.

### **La gestión del aula: un andamiaje invisible pero esencial**

Y finalmente, la gestión del aula. Algunos la asocian únicamente con la disciplina, con "man-

tener el orden". Pero la gestión eficaz traspasa el orden. Es el conjunto de estrategias y rutinas que permiten que el proceso de enseñanza-aprendizaje fluya de manera organizada, predecible y eficiente. Implica establecer expectativas claras y consensuadas, diseñar transiciones fluidas entre actividades, utilizar el tiempo de manera efectiva y, por supuesto, también abordar las conductas disruptivas, pero siempre desde un enfoque formativo y restaurativo.

La gestión del aula no es control; es la creación de un ecosistema de aprendizaje donde todos saben qué se espera de ellos y cómo pueden contribuir. Cuando las rutinas son claras, cuando los alumnos saben a dónde acudir si tienen una duda o necesitan material, se

*La gestión del aula no es control; es la creación de un ecosistema de aprendizaje donde todos saben qué se espera de ellos y cómo pueden contribuir.*

reduce la ansiedad y se maximiza el tiempo dedicado a aprender. John Dewey nos recordaba que *"Education is not preparation for life; education is life itself."* Y en la vida, la estructura y la organización nos permiten funcionar y prosperar.

Estos tres elementos—convivencia, clima y gestión—se retroalimentan constantemente. Una buena gestión facilita un clima positivo; un clima positivo fomenta una mejor convivencia; una convivencia sana hace que la gestión sea más sencilla y efectiva. Es un círculo virtuoso. He aprendido que no hay recetas mágicas, pero sí principios y estrategias que, adaptadas a cada contexto, pueden marcar una diferencia profunda.

Cada estudiante crea una melodía diferente; el aula, una orquesta que debemos aprender a dirigir todos sus instrumentos. El desafío es constante, pero la recompensa—ver a nuestros alumnos crecer, aprender y convertirse en mejores seres humanos—es la mayor satisfacción de nuestra profesión.